

EL DÍA

Aquí, la semana

● Se esperaba, con el mismo temor con que se aguardan los cataclismos, las líneas de acción estadounidenses que Ronald Reagan postuló, esta semana, ante el conflicto polaco. Es decir, el presidente norteamericano inauguró la fase de la internacionalización de la crisis de Polonia al anunciar las drásticas medidas, económicas, ante todo, que pretende poner en práctica inmediatamente. Esa fase, que el mundo entero hubiera querido evitar (excepción hecha del gobierno de la Casa Blanca, como se ha visto), suscitó respuestas de la Unión Soviética que más allá de su tono enérgico, preconiza el endurecimiento de las ya bastante deterioradas relaciones entre las dos superpotencias. Lógicamente que el nuevo polo de tensión creado a partir de la crisis polaca repercutirá negativamente en lo poco que hasta hoy se ha avanzado en torno a negociaciones sobre el desarme en Europa, que era —hasta la semana anterior— el principal tema de discusión entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Definitivamente, Polonia no requiere de respuestas que agudicen sus ya bastante complicados problemas. Hasta hoy, las derivaciones de lo que ocurre en su interior son impredecibles. Pero no lo es tanto el futuro del mundo si se adopta una posición contraria a la paz y a la distensión.

● Nicaragua es, hoy, para los hombres que aspiran a la libertad, la Cuba que soñó Martí o lo que Chile fue para la esperanza de Neruda. Por eso indigna que existan aprestos para invadirla, tal como lo aceptó más de una vez el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, y como lo denunció el gobierno sandinista de Managua ante la Organización de las Naciones Unidas, la semana que pasó.

El mundo sabe bien que los ex guardias somocistas hacen antea-lar en Estados Unidos para dar a conocer de una sola vez toda su miseria ideológica y su brutalidad, imbuidos de esa moral enfermiza que

obliga a los seres envilecidos a ostentar su condición.

Empero, tal como lo dijo el comandante Tomás Borge, Nicaragua, que mucho ha sufrido la tiranía de esos productos directos del imperialismo, no está dispuesta a permitir que vuelvan a hollar ni un solo metro cuadrado de esa tierra que Sandino labró con su sangre y que Darío amó hasta la locura.

● El martes pasado, la Casa Rosada —sede del Poder Ejecutivo argentino— recibió el quinto mandatario del país durante 1981. El teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, sin dejar la comandancia del ejército, cosa que lo diferencia de sus predecesores más estables desde 1976, Videla y Viola— se hizo cargo de la presidencia para la cual había sido designado por la Junta Militar, organismo que él mismo integra. La designación del gabinete que acompañará su gestión, confirmó las suposiciones de los medios políticos de que se estaba ante una nueva vuelta de tuerca hacia la derecha. Las designaciones en Economía y Relaciones Exteriores, lo confirman plenamente. En la primera se nombró a Roberto Alemann, quien adelantó —entre otras medidas— la modificación del Código de Minería: "Queremos que el subsuelo, también pueda ser propiedad del individuo", dijo. Nicólor Costa Méndez, de Relaciones Exteriores, refiriéndose al posible alejamiento de Argentina del bloque de los **No Alineados**, comentó: "Esos países no pertenecen a la raza blanca y en su mayoría no son cristianos". Huelgan los comentarios.

Galtieri, por su parte, en su primer mensaje al país, fue muy parco respecto a la salida democrática sobre la cual, algo, había balbuceado su predecesor. El diario **La Nación**, sin embargo, dijo que el mensaje presidencial fue bien recibido "porque no contuvo amenazas". Tampoco debe haber ilusión a nadie porque tampoco contuvo ninguna referencia, por ejemplo, al tema de los desaparecidos.

EXCELSIOR

Políticos Argentinos Atracados en un Restaurante en Pilar

BUENOS AIRES, 26 de diciembre (AFP).—Uno de los máximos dirigentes del Partido Radical Argentino Antonio Troccoli, y otros 120 miembros de esa fuerza política, la segunda del país, fueron despojados de más de 50 millones de pesos —unos 5.000 dólares en un restaurante de la ciudad bonaerense de Pilar.

Según se supo hoy, los dirigentes políticos se habían reunido la víspera de Nochebuena en un céntrico restaurante de Pilar —a unos 35 kilómetros del centro de Buenos Aires, en un acto organizado por el comité local del liberal Partido Radical —Centrista— característico de los festejos de Navidad y Año Nuevo.

En un momento dado, ingresaron en el local seis hombres vestidos de civiles, a quienes en principio se supuso miembros de la policía de la provincia de Buenos Aires.